

EL PROGRESO

NÚMERO 518

SAN JOSÉ, jueves 15 de agosto de 1901

AÑO II

Ricardo Kriebel

— DENTISTA ALEMAN —

UNICA instalación eléctrica en
Centro América

DESPACHO

CALLE 16 NORTE frente a la
PLAZA DE ARTILLERÍA

AVISO

A mis favorecedores y al público en general, que teniendo disponibles algunos ratos ofrezco mis servicios en instalaciones y arreglos de teléfonos y timbres eléctricos. Con anticipado aviso iré también a las provincias. Las órdenes las recibo personalmente ó por escrito en la oficina central de Telégrafos ó en la casa que actualmente habito a la par de la Iglesia de la Soledad.

JULIO UMAÑA.

San José, Junio de 1901.

OFICINA

De Agencias y Comisiones

— DE —

J. CASTRO MENDEZ
Y HERMANO

Hemos establecido nuestras oficinas en los bajos de la Red Telefónica.

J. CASTRO MÉNDEZ.

TACIO CASTRO.

Se vende

una máquina de coser, fábrica New Home, en buen estado y muy barata.

Restaurant Central

ANTES DE H. MONLOUIS

Desde el primero del corriente he comprado al señor Monlouis el acreditado RESTAURANT CENTRAL, donde ofrezco el mejor servicio en cenas y comidas, y además, cuento con una cantina especial.

San José, mayo 9 de 1901.

JUAN AMIGHETTI.

CABALLERIZA

DE

M. GUTIERREZ

Magníficos carruajes. Bestias de alquiler para viajes y paseos. Servicio esmerado en el cuidado de caballos.

Venta de heno.

JUAN MALEK

FABRICA de CERVEZA

Y

AGUAS GASEOSAS

Se ha trasladado a la casa conocida con el nombre de LOS LEONES, contigua a la que ocupaba.

Así lo avisa a sus numerosos favorecedores y al público en general.

Dr. Teodoro Picado

MEDICO CIRUJANO

Tiene su oficina frente al bufete del Licenciado don Ascención Esquivel, 100 varas al Norte de la esquina N. E. del Mercado.

AMANCIO SAENZ,

Médico Cirujano

DESPACHA EN LOS ALTOS DE LA CASA DE SU PADRE DON NICOMEDES SAENZ, ESQUINA N. E. DE LA IGLESIA DE LA MERCED EN CONSTRUCCIÓN.

LA CONSULTA SERÁ GRATIS PARA LOS POBRES.

EN LA IMPRENTA

DE

“EL PROGRESO”

SE hace toda clase de trabajo; hojas sueltas, libros ta-lonarios, participaciones de matrimonio, etc.

Nuestros favorecedores tendrán un 20% de rebaja.

— ADELINA —

JARDINERIA EN

PUERTO ESCONDIDO

En esta JARDINERÍA ejecutan los trabajos, con entero gusto desde el más humilde hasta el más exigente.

Recibe órdenes en el establecimiento de don Carlos Vaiverde, (Cuesta de Moras) casa de don Antolín Chinchilla, en la oficina de “El Heraldo,” en la de “El Tiempo” y en la de “El Progreso.”

ALFREDO BRADE,
JARDINERO ALEMÁN.

EL PROGRESO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

Emilio Alpízar A.

LAS FLORES

En las primeras edades geológicas las flores no existían. Al menos las que nosotros conocemos, las de graciosas formas y brillantes colores.

El mundo vegetal era una inmensa capa de verdura. Algo así como la hierba, como el musgo, como el líquen, como el helecho.

Las plantas tenían sus amores, pero, por decirlo así, difusos, ocultos bajo el matiz uniforme de la clorofila. De ahí vienen las criptógamas.

Eran, por decirlo así, harenes cerrados y misteriosos.

Cómo de aquel verde uniforme han brotado las flores con los matices brillantes del arco iris, podrá explicarlo la ciencia moderna por la gran teoría de la evolución. Pero la leyenda y la poesía también lo explican á su modo.

La leyenda que voy á referir, ó que voy á inventar, debe ser más acreditada, y es una explicación muy satisfactoria del nacimiento de las flores.

Empecemos, pues, por la leyenda.

Cuando Dios forjó nuestro globo terráqueo, hubo gran curiosidad en el cielo por adivinar lo que podría ser aquella obra del Poder infinito. Y mientras la costra sólida crugía en convulsiones de alumbramiento, y los mares iban de acá para allá con movi-

mientos torpes y brutales de monstruo que acaba de nacer, y las nubes se amontonaban en el cielo, y el sol pugnaba por romperlas para venir á clavar sus ardientes rayos en los espesos bosques de verdura y en los inmensos pantanos que bajo la fronda se extendían, los ángeles asomaban sus cabezas por las ventanillas del cielo para curiosear por montes y por valles de la naciente tierra.

Llegó un día en que apareció el primer hombre, y la curiosidad angelical creció de punto.

¿Qué será el nuevo sér? se preguntaban ángeles y querubines.

Y para satisfacer su curiosidad, bajaron del cielo y se posaron en unos y otros nubarrones, estirando los cuellos por los bordes de las inmensas y vaporosas masas.

Y vieron al hombre: y hay que confesar que el Adán primitivo no les satisfizo por completo.

Parecía gallardo: su frente era noble, su mirada ardiente, sus ademanes dominadores; su melena—que ensortijaban las brisas del Paraíso—espléndida y flotante.

Y, sin embargo, los ángeles sospecharon desde el primer momento que aquel ser tan hermoso había de darles muchos disgustos.

Adivinaban—no sé por qué—que el hombre era un sér grande, pero un sér peligroso. Un mal observador se hubiera contentado con admirar la divina escultura paradisiaca; pero los ángeles, los querubines y algún serafín que otro, adivinaban en aquel hermoso cuerpo y bajo

aquel noble cráneo gérmenes de pasiones funestas.

Y se volvieron á sus celestes palacios, murmurando por lo bajo de aquella última y, al parecer, perfecta creación.

Porque al fin los ángeles pueden caer en el mal, como lo probó más tarde Luzbel, y la murmuración es la primera de las tentaciones.

Pero Adán se durmió; y mientras dormía, el Omnipotente creó la mujer, como quien echa el resto y dice con divino orgullo: "Hasta aquí."

Conste que todavía los flores no existían.

Y siempre el inmenso manto de verdura, los cielos brumosos, las puestas de sol rojizas, los turbiones inmensos terminando por lluvia uniforme y menuda, que venía á humedecer la tierra, á llenar los arroyos y los ríos, á brillantar con nuevo reflejos las masas verdosas de los helechos. Y sobre aquel fondo verde el cuerpo desnudo de Adán y el blanquísimo cuerpo de Eva, como dos divinas estatuas de mármol.

Llegó la noticia al cielo, de la nueva creación, y se agitaron ángeles, querubines, serafines y dominaciones.

Hay un nuevo sér en la tierra, que es la mujer: hay que verla.

Y los ángeles se asomaron para escudriñar el Paraíso, desde los huecos de sus ventanillas azules.

Y quisieron ver más de cerca á Eva y bajaron á las nubes y quedaron asombrados; y hubieran bajado hasta el suelo para rozar con sus alas aquella divina aparición, pero no se atrevieron sin permiso del Altísimo.

Abrían los ojos azules para ensanchar las pupilas, batían las alas, suspiraban amorosos, y deseaban acercarse más á todo trance.

Era el sol naciente; las nubes se iban desgarrando, porque el sol también quería ver á Eva, y á los turbiones nocturnos había sucedido una menuda lluvia como de gotitas de cristal.

Un arco iris, un inmenso arco iris de semicírculo perfecto, brillante y luminoso, cobijaba al Paraíso.

Y los ángeles, ó al menos los más atrevidos, por ver á Eva de más cerca, desde las nubes tendieron el vuelo al arco de colores, y sobre el arco de colores se posaron.

Los más tímidos siguieron el ejemplo de los más osados; y nuevas bandadas cruzaron el cielo, y trazando círculos, como las golondrinas sobre el mar, sobre el arco celeste vinieron á caer.

Y al fin, todos, unos tras otros, aislados, en parejas, en bandadas, fueron posándose sobre el arco inmenso de los siete colores.

Asegura quien pretende haberlos visto, que era un hermoso espectáculo.

Abajo, Eva sobre el campo de verdura; el arco iris por encima, y todo él cargado de angelitos de cabecitas rubias y de alas blancas.

¿Y qué había de suceder?

Al fin el arco iris es muy débil, muy cristalino y por lo tanto, muy quebradizo.

Sobre él cargaban en toda su extensión enjambres innumerables de ángeles, que aunque por sí no pesaban mucho, por la atracción que ejercía. Eva sobre ellos, ca-

si en cuerpos pesados se transformaban; en suma: que resultaban pesados mirando con tanto afán á una mujer, y la fábrica irisada, el arco de los siete colores, no puede resistir más y se viene á tierra roto en miles y miles de pedazos, como se rompe el cristal cuando se cae.

Pero es el caso que aquellos añicos de colores vinieron á caer sobre el manto de verdura, y cada uno de ellos, al penetrar y fundirse con las verdes plantas, conservó algunos colores del iris y el campo se llenó de flores.

Yo no sé si la leyenda es cierta, aunque presumo que sí lo es, y si no lo fué, debía serlo.

Pero resulta, en conclusión, que las flores no han sido otra cosa que un arco iris roto en pedazos y esparcido sobre el verde uniforme de los campos.

Y como la causa de la catástrofe celeste fué Eva, por eso á las mujeres les gustan tanto las flores.

De Adán nada dice la leyenda. No sabemos si le tocó alguna parte de la irisada lluvia.

Desde entonces las flores existen, y son tantas y tan variadas en formas y colores, como lo fueron los pedazos del arco celeste en aquella ruina de los cielos.

Algunos de los ángeles se resintieron mucho de la caída, porque se vió que con dificultad remontaban el vuelo. O sería que con pena se alejaban de Eva y del florido verjel, verjel florido repetiríamos porque desde entonces el Paraíso tuvo flores. Y la prue-

ba es que las flores todavía existen.

JOSÉ ECHEGARAY.

CAMPO NEUTRAL

Beneficencia Pública

(No contestan... pero respiran por la herida)

Debido á una corta ausencia no nos había sido posible leer un suelto publicado en *El Tiempo* y en que se dice que una persona se acercó á decir que no contestaba por no conocer la firma del autor de los artículos que en estas mismas columnas se han publicado y seguirán publicándose para denunciar ante el público algunos hechos criticables en una institución monopolizada y mal dirigida por falta de una administración seria. Si el abanderado de la *vicille garde* que se acercó á *El Tiempo* para decir que no contestaba, no quiere contestar, poco nos importa. Nosotros no queremos tampoco que nos conteste ni querríamos que fuera á llenar aunque sean las columnas de remitidos con vanas protestas de su inocencia. El es, á suponerlo así, un tanto malicioso y se habrá dicho mejor: que el que calla otorga. Y desde luego nosotros no queremos contestaciones de ninguna especie. Quisimos sólo decir que nos parece extraño que cirujanos cuya celebridad se ahoga en los límites de nuestras fronteras, lo que ya es algo, sabiendo los peligros del cloroformo ó del éter, confíen cloroformizaciones á pobres diablos, cuya vida tiene siempre un valor moral, á un bedel ignorante que bien podrá servir para cambiar escupideras ó sábanas de cama,

pero á quien concienzudamente no debiera permitírsele jugar con la vida de un enfermo. Esa seriedad no es ni siquiera yankee y mucho menos inglesa. Lo mismo repetimos á propósito de los exámenes de orines y colocación de apósitos, hechos iguales al anterior en lo poco serios y peligrosos al éxito del tratamiento sea médico ó sea quirúrgico. Todo eso dijimos que no es serio y creemos no decir mentira afirmando que así debe pensarlo la mayoría sensata. Cargos concretos no hemos hecho ni queremos hacer aunque bien pudiéramos como podría hacerlo el Fiscal del Gobierno, que en épocas anteriores anduvo por esos mundos recogiendo datos á propósito de ciertas cosas que mejor es no menear. Ese papel que nosotros no queremos hacer le corresponde á aquel empleado público y á nadie más. Nosotros como ciudadanos tenemos derecho, si no á corregir, al menos á indicar los defectos que ahí se notan, á combatir las incorrecciones del servicio, á iniciar ó á indicar las reformas que pueden ser beneficiosas al establecimiento y á la cultura general de la medicina y de la cirugía. No sabemos en qué número de la *Gaceta Médica* leíamos que el Redactor de ese periódico se quejaba de la falta de colaboración de sus colegas, sin embargo y que había un hospital del que podrían salir, con un poco más de amor á la ciencia y menos al lucro, ese ocre roedor de toda nobleza, trabajos importantes sobre los diferentes é interesantes casos que ahí deben observarse.

Que hay necesidad de dos asistentes en ese hospital para mejora de su servicio y para provecho del público, de la medicina y de la cirugía, ya lo dijimos y ello no necesita explicación. Que por egoísmo sólo no se quiera hacer eso, es

imposible suponerlo en personas distinguidas. Si por pobreza de los fondos del hospital—no lo creemos tampoco—pues esos puestos aún gratuitamente estamos seguros los servirán médicos jóvenes é inteligentes. Si así no se hace, decimos ahora es por abandono, por negligencia y por falta de energía. La independenciamiento individual en estos paísecitos depende siempre del interés, de lo que aquí llamamos amistad, familia, etc., y eso priva los intereses de la colectividad.

X. X.

TRISTE FIN DE UN MILLONARIO

En un hospital de Bridgeport (Estados Unidos) ha muerto de consunción y alcoholismo William H. Young, el inventor de las máquinas de coser Howe, que tanta boga alcanzaron al poco tiempo de su aparición.

Mr. Young logró hacerse millonario en pocos años, y lo mismo ocurrió á su colaborador Mr. Elías Howe, que dió nombre comercial al invento.

Este último industrial supo aumentar considerablemente su fortuna, mientras Young entregado á una vida disipada, fue descendiendo de escalón en escalón hasta llegar al estado de espantosa miseria en que ahora se encontraba.

Dr. O. J. SILVA

Cirujano Dentista

Calle 19 Norte, número 135.

DESPACHO: { De 8 á 11 a. m.
De 1 á 5 p. m.

125 varas al Norte del Banco de Costa Rica y frente á la IMPRENTA NACIONAL.

Permanente

Señores don F. Isauro Bri-ceño, Santa Cruz, don Nicolás Ocampo, Bagaces y don Francisco Hernández, las Juntas de Avangares.

Sírvanse cuanto antes cancelar sus cuentas de ₡ 16 90, ₡ 24 85 y ₡ 6 40 respectivamente, que me adeudan por licores.

Teótimo Baez.

Cañas, julio 18 de 1901.

GRAN HOTEL

del NUEVO SIGLO, situado al sur de la plaza

Ofrezco al público y en particular á mis amigos el buen servicio y á precios equitativos. En el local encontrarán toda la comodidad que deseen, así como el servicio de bestias para Alajuela á precios convencionales y al alcance de todos los bolsillos.

BENNICIO MENA.

Esparta, Julio de 1901.

CLASE DE

Contabilidad y Teneduría de Libros

Disponiendo de algunas horas en el día, ofrezco mis servicios como Profesor, haciéndome cargo á la vez de arreglo de Libros por PARTIDA DOBLE.

CARLOS FRANCISCO SALAZAR.

San José, Julio de 1901.

Suplicamos á los Agentes y á las personas que deben á esta empresa manden cancelar sus cuentas.

El Admor.

Dr. Marcos Zúñiga
Despacha en la Botica de LA VIOLETA